



PEDRO MARTÍNEZ CASANOVA
41 AÑOS

.....
**Presidente de una cooperativa
 hortícola de 20 socios en Totana
 (Murcia)**

“La coincidencia de fuertes heladas y sequía ha puesto a la horticultura de Murcia en una situación muy grave”

Pedro Martínez tiene una explotación de 40 hectáreas de regadío, entre propiedad y arrendadas, dedicadas a la producción de hortalizas. Aunque no quiere ser pesimista, el doble efecto combinado en este año de las heladas y la sequía plantea un horizonte inmediato más que difícil. Todo ello, con el riesgo añadido de que la baja rentabilidad y la falta de expectativas en la agricultura terminen desviando gran parte de los activos y la inversión hacia otros sectores con un futuro aparentemente más despejado, como la construcción.

PREGUNTA: ¿Cuál es el ritmo habitual de su jornada de trabajo como profesional en el sector agrario?

RESPUESTA: Mi jornada laboral se extiende de sol a sol y los 365 días del año. Soy miembro de una cooperativa compuesta por 20 socios, y en ella trabajan a diario cerca de 180 personas en labores de selección, empaquetado y transporte de nuestros productos hortícolas. Los 20 socios nos fijamos unos objetivos de producción para poder mantener en activo a toda la cadena, desde la recolección, manipulación en la cooperativa y distribución en el área comunitaria para cumplir los objetivos fijados.

P.: ¿Cree que el funcionamiento del mercado puede garantizar por sí solo la supervivencia de la agricultura familiar en España y Europa?

R.: Por supuesto que no, tal como está estructurado el mercado en la actualidad, la agricultura y la ganadería familiar están condenadas a

desaparecer. En nuestro caso concreto, la producción hortofrutícola de la cooperativa va destinada a la venta en grandes superficies extranjeras. Estas grandes cadenas de compra nos imponen todas las semanas el precio a que nos compran los productos.

P.: Esta temporada está siendo especialmente difícil para el sector agrario debido, primero, a las heladas y, luego, a la sequía. ¿Cómo están afectando ambas a su explotación?

R.: Ahora mismo son los dos grandes problemas a los que nos enfrentamos todos los agricultores y ganaderos. En el caso de las heladas, éstas supusieron una reducción considerable de la producción, lo que se ha traducido en una campaña muy mala para mi explotación. En cuanto a la sequía, en la primavera de 2005 los embalses de la región tienen un 40% menos agua que hace un año, con muy mala calidad del agua para plantar brócoli, melón, lechuga, etc. La única esperanza que

tenemos los agricultores del valle del Guadalentín –Totana, Lorca, Alhama, etc.– es que nos manden agua como en los últimos 25 años por el acueducto llamado Tajo-Segura. Como esto no sea así, pronto veremos cómo el valle de Guadalentín será un valle muerto. Eso conllevaría abandono de las tierras de la actividad; y en la cooperativa, que llevamos doce años luchando por sacar adelante, lógicamente tendríamos que cerrar, con el efecto consiguiente para las 180 personas que tenemos trabajando.

P.: ¿Considera suficientes las ayudas que reciben agricultores y ganaderos?

R.: Rotundamente, no. Por lo general, las ayudas que reciben los diferentes sectores agrícolas y ganaderos son ridículas y no sirven ni para cubrir gastos. En el caso concreto del sector hortofrutícola, no recibimos ningún tipo de ayuda de la UE como sector, aunque sí tenemos subvenciones de los fondos europeos porque nuestra cooperativa es-

ta constituida como una Organización de Productores de Frutas y Hortalizas (OPFH), aunque son ayudas mínimas, que ni siquiera permiten cubrir gastos. Son subvenciones que la Unión Europea nos otorga para realizar inversiones dentro de la cooperativa, para su modernización. De forma coyuntural, este año recibiremos ayudas por las heladas y la sequía, pero van a ser escasas.

P.: En su opinión, ¿es necesario modular las ayudas según el tamaño de las explotaciones agrícolas o ganaderas y el trabajo que generen?

R.: Por supuesto que hay que modularlas, y no en función de la superficie sino teniendo sólo en cuenta el trabajo que generen. Si las ayudas se otorgan sólo en función de la superficie, esto favorece a los grandes latifundistas, generando importantes desigualdades e injusticias entre los agricultores, pues las ayudas percibidas serían mayores cuanto mayor es la explotación, independientemente de que esa tierra esté en producción o no. Por ello, es fundamental que las subvenciones se den según el trabajo generado y por la mayor o menor productividad de una explotación.

P.: ¿Cómo ve la situación actual del sector hortícola en el que desarrolla su actividad?

R.: Sinceramente, la situación es bastante complicada. Las heladas y la terrible sequía van a provocar que muchas explotaciones no puedan sobrevivir. Hay una reducción drástica en la producción, por lo que cada vez se va a necesitar menos mano de obra para recolectar, manipular y transportar, y todos esos trabajadores van a empezar a aumentar las listas del INEM. Se acerca una época bastante difícil para la agricultura en Murcia, que va a dejar de ser competitiva y región puntera en producción hortofrutícola, y muchas explotaciones se van a ir transformando hacia otros sectores con mayores expectativas de futuro en la región, como es el caso, sobre todo, de la construcción.

P.: Otra de las cuestiones que se encuentran en plena actualidad es la regularización de inmigrantes, y en la Región de Murcia muchos de ellos trabajan en el campo. ¿Cómo

ha sido el proceso de regularización en la región?

R.: En esta cuestión, la Región de Murcia ha sido la excepción de España porque siendo una de las comunidades más pequeñas del país, ha sido la cuarta que más inmigrantes ha regularizado en la agricultura. No obstante, cerca de un 40% de los inmigrantes que trabajan en el campo murciano no han podido ser regularizados puesto que se pedía el censo para poder llevar a cabo el proceso, y aquí en Murcia los ayuntamientos desde hace tiempo no censaban.

P.: ¿Qué medidas o reformas considera necesarias para mejorar el funcionamiento del sector en el que trabaja?

R.: La mejora de nuestro sector pasaría por una concentración de todos los productores de las cooperativas y empresas que operan en la región, y ponernos así de acuerdo en cuanto a los precios de venta de nuestros productos, con lo que conseguiríamos comercializar nuestras hortalizas a unos mejores precios y obtendríamos mayores beneficios. Pero esta transformación es casi utópica.

P.: ¿Cree que el conjunto de la población tiene una visión real del papel que desempeñan los agricultores y ganaderos en la sociedad actual?

R.: No, ni mucho menos, y cada vez se tiene una visión más distorsionada. En la actualidad, la sociedad lo único que quiere es comprar alimentos baratos. Pienso que las personas mayores de 50 años sí tienen una idea más real de la importancia que tenemos los agricultores y ganaderos, pero las nuevas generaciones no son conscientes de la dureza de nuestro trabajo y lo que económicamente perdemos por campañas ruinosas y por la sequía, y simplemente piensan que lo único que sabemos hacer es quejarnos continuamente, "lloriquear por lo mal que estamos y poner la mano para que nos proporcionen enormes ayudas con las que vivimos holgadamente", lo que está totalmente alejado de la realidad.

P.: ¿Por qué ha apostado por UPA, la organización agraria que representa a la agricultura familiar, para canalizar la defensa de sus intereses como profesional en el sector agrario?

PEDRO MARTÍNEZ CASANOVA nació hace 41 años en Totana (Murcia) y se dedica a la agricultura de forma completa desde 1984. Tras terminar la Educación General Básica, Pedro se trasladó a Alicante a estudiar Formación Profesional en la rama de electricidad y, cuando finalizó sus estudios, decidió volver a su pueblo natal a dedicarse por completo a la agricultura en las tierras de su padre. Cuando éste se jubiló, Pedro se hizo cargo de la explotación familiar, a la vez que compró nuevas tierras y arrendó otras, hasta alcanzar las 40 hectáreas de cultivos de regadío que posee en la actualidad. En ellas, cultiva principalmente brócoli, lechuga Iceberg, lechuga Babi, alcachofa, melón Galia, sandía, cebolla y pimiento de bola, junto a un pequeño número de olivares. Está casado y tiene tres hijos. Es presidente de una cooperativa compuesta por 20 socios y está afiliado a UPA desde hace tres años.



EL término municipal de Totana está situado en el cuadrante suroccidental de la Región de Murcia. Pertenece a la comarca del Bajo Guadalentín y en la actualidad más del 50% de su superficie está destinada a la agricultura, de la que un tercio es secano y el resto de regadío. Los grandes

esfuerzos realizados durante años para llevar las aguas de los pozos subterráneos a las tierras de cultivo han permitido que exista una complicada red de acequias y los cultivos sean mayoritariamente de regadío.

R.: Antes formaba parte de otra organización agraria, con la que tuve problemas y percibía un poco de abandono hacia los socios, imagino que debido a su mayor tamaño y complejidad organizativa. Tras esta mala experiencia, decidí formar parte de UPA, que en la Región de Murcia ha empezado a tener una gran fuerza en los últimos años. Ahora soy consciente de que UPA es el sindicato que más y mejor defiende a los agricultores profesionales y familiares. En el tema de los inmigrantes, UPA está siendo la organización que más está reivindicando su normalización; en cuanto al gasóleo, ha firmado un acuerdo con el Ministerio de Agricultura para que los agricultores, y sólo los agricultores, recibamos subvenciones; mientras que en lo que se

refiere a las heladas y la sequía, está luchando por que los pequeños agricultores, aquellos que poseemos explotaciones de menos de 50 hectáreas, recibamos las mayores ayudas.

P.: ¿La situación de su explotación permite afrontar el futuro con optimismo?

R.: Lo cierto es que el futuro de mi explotación, si las condiciones siguen tal como están, es bastante oscuro. No me gusta ser negativo ni pesimista, pero sí realista. Como es lógico, al tratarse de una explotación de regadío, necesito agua para su mantenimiento, pero el agua en la Región de Murcia es ahora mismo un bien muy preciado y escaso, y si la situación sigue como está, no tendré más remedio que orientar mi explotación hacia otro sector.